DESTRUCCION

¡Por mirar al mundo pagaré el tributo de mis ojos!

Un día serán huecos mis pobres ojos sin pupilas
húmedos túneles de miradas nostálgicas.

Recoged turgencias de mujeres, ojos míos
en vuestras aguas claras y pensativas
porque sereis un lago seco.

Sin el arco iris de la pupila
perderé la noción de los colores.
¡Los colores! ¡Los colores! Unica fiesta del mundo.

Oh! gusano, acordeón sin sonidos
devorador silencioso de mis ojos,
te hartarás de pedazos de crepúsculo.

¡Por mirar al mundo pagaré el tributo de mis ojos!

EL CAMINANTE

Los
están labrados lo mismo que una piedra.

Los caminos se forman
con las huellas que deja el caminante.

Tiene por equipaje
la clara luz de su sonrisa.

No tiene patria y es errante
como la luz, el cielo y las estrellas.

Colecciona paisajes
y hace girar al mundo entre sus manos.

Los caminos, caminan
con la inquietud febril del caminante.

En cada pueblo deja
olvidado un recuerdo entre la gente.

Y con cada recuerdo
compone el rompecabezas del tiempo.

No tiene compañero
mas que su sombra o algún perro suelto.

Y la barba le crece
como una selva, libremente.

Puede hablar el lenguaje
familiar a los ríos y a los pájaros.

Sus piernas son perfectas
para medir distancias en el mundo.

Y camina, camina, camina
hasta encontrarse con la muerte.

ALEGRIA Y VERDAD

A Nicolás Fusco Sansone

Voy prodigando alegremente
las naranjas de mis cantos.

En soledad de soledades
recojo mi vida toda,
y cada vez voy siendo más
un yo sin nada de otros.

Me visto con el paisaje
diariamente un traje nuevo.
Veo un mundo de colores
con mis ojos paralelos.

Y un amor que me esperaba
saliéndome en el camino,
me dá fuerzas para hacerme
recio como un viento frío.

Me han hablado de la gloria
y he preguntado: ¿qué es eso?
Hombres hay que compran fama
como se adquiere un espejo.

El relumbrón me da miedo
y huyo de los hombres grandes.
¡Quiero ser un niño alegre
que va a caballo en un río!

Montevideo. Ildefonso Pereda Valdez

Grabado de María Clemencia.